

# áncora

## CÉSAR de la pintura

VICTOR HUGO FERNANDEZ

**C**ésar es un hombre de excesos, de grandes contrastes; escribe en broma y pinta en serio. Es una forma de mentiroso y, por eso, sencillamente un artista verdadero. La envidia que despierta, el escándalo que deja a cada paso lo hace más interesante. Uno puede no quererlo y hasta desvirtuarlo, pero es difícil ignorarlo. Es un artista de la pintura, sabe lo que tiene y sin embargo se guarda muchas cosas, para echarlas a volar cuando menos lo esperamos.

A ratos me sugiere a un artista maldito, de esos que se acabaron con Rimbaud, pero él insiste en sus paisajes, en sus mujeres hieráticas, que es solo una a fin de cuentas. De tanto amar lo femenino, el artista dio a luz una imagen que es todas sus pinturas, porque su éxito radica en su capacidad para pintar la hija con nombre acuático e imagen de Perséfone y evocaciones de Dorotea.

Más o menos pintor, dibujante a medias, el nuevo César, el de esta exposición que arranca mañana, reúne en las paredes de la galería todas sus personalidades, sus múltiples facetas. El hombre culto, el artista informado, el experimentador, el escribidor, el nostálgico, el serio y el bromista, un emperador que va más allá de sí mismo para mostrar el clasicismo elemental que todo artista verdadero debe manejar.

Parece que pinta de prisa, que es una obra inacabada, pero es un truco, un cambio de estrategia, una nueva búsqueda dentro de sus ya firmes encuentros con la forma y el color explosivo.

Ahora dominan el amarillo y el café, colores que muestran la pátina del tiempo, el sol renacentista, la claridad meridiana de la luz de la experiencia.

### Imágenes renacentistas

Pero no podían faltar los rostros, las miradas suspendidas en el tiempo, aunque el artista además se atreve con los grandes formatos y, a partir de allí, en algunos trabajos disminuye la figura humana para mostrar la perfección renacentista de unos brazos que desbordan el cuadro y hablan de la armonía sin necesidad de caer en el anatomismo.

Conforme se hace grande y recupera la energía de los



Quando Adán dijo no, de César Valverde.

*Bajo el título de Equilibrium, una muestra de la obra de vanguardia del creador César Valverde se inaugura mañana en la galería Enrique Echandi*



Transmutación urbana, de César Valverde.

mayores, César disminuye la presencia de la totalidad corpórea, para jugar con los acentos de lo humano, que bien pueden ser un par de manos acercándose entre sí o alejándose --según se vea--, invitando al ojo del espectador a imaginar los cuerpos que dan origen a esas escenas de acercamiento.

Se muestra interesado en la grandeza apabullante de la mujer confundida con la Patria y vista desde el aire, en los torsos sin rostro, pero casi perfectos, de los hom-

bres, en busca del encuentro con la oscura ensoñación del equilibrio, esas falsas seguridades renacentistas que conducen al vacío incierto de las teorías del hombre en su eterno recomenzar.

### Vacío de renovación

Este creador de ahora, cuya insinuación del hombre empieza allí donde el precipicio se hace grande y el final no es otra cosa que el caer, una y otra vez, en el vacío de

la renovación.

En esta obra de ahora, el creador habla de la relativa perfección del hombre, del cuerpo convertido en armonía, de la relativa perfección de todo lo simétrico, pero también en algún punto uno se atreve a discrepar y a sentir que miente --lo cual lo hace feliz-- porque en el fondo el artista, en el mayor engaño de la muestra, reconoce la perfección de lo visual y se ríe del dolor que brota de todas las esquinas de la soledad, que no encuentra nom-

bre sino en esos esfuerzos de una mano que busca otra pero que no la alcanza, de un paisaje que intenta convertirse en mirada o de los caballos inacabados que galopan hacia una esquina no prevista del dolor que habita en algunas de sus telas.

Es el César de la pintura, un hombre escándalo, maestro y discípulo a la vez, traidor y traicionado, audacia de ser principio de la creación y no reconocer que el arte empieza al pie del horizonte; allí donde la risa acaba y comienza el pincel a tejer sus voces en silencio. No me atrevo a bendecirlo, sus musas le ayuden; ustedes vayan mañana a ver su muestra y aplaudan a un hombre culto que es todos los tiempos y ninguno, la figuración y la neofiguración. A fin de cuentas, él representa la audacia de pintar lo que otros ni siquiera imaginaban que existía.